

# LAS NUEVAS PINTADAS

JULIO VELEZ

**D**ESDE tiempos inmemoriales el hombre necesitó jugar con las palabras y los objetos. Pintar un corazón en el corazón vegetal del árbol puede ser tan milenario y proteico como la palabra amor. Tan luminoso y mineral como el deseo. Las palabras sirven -nos sirven-, como el vino o las naranjas, el congrio o la ternera, para embriagarnos o alimentarnos, para estremecernos u odiarnos, mentirnos o extasiarnos. La clandestinidad del amor puede arriconarse tímida e íntima como un arrullo, en el alcohol de las tabernas, en los sopores del hachís o entre las miradas cómplices de los amigos. También en la terrible desolación de un signo sobre la madera o la pared. Un grito grabado en la corteza puede compensar de la timidez o la prohibición. A veces los signos -estos signos mudos y desesperados, bailones y alegres, rabiosos y terribles-, son más importantes que las palabras. Al alcanzar los gestos la dimensión arquetípica pueden fenecer en la tormenta cotidiana o elevar sus vuelos como una gran metáfora.

Sin embargo, ahora apenas nos quedan árboles. La poesía de la madera cada vez tiene menos materia prima y la sociedad -este conglomerado de cosas dominadas por el «ogro filantrópico» de Octavio Paz-, sólo levanta muros de cemento y hormigón. Y con ellos, irremediamente, a pesar de los pesares y aún en contra de las grandes compañías constructoras, va también la poesía del cemento y el homigón. Me contaba un amigo navarro, pletórico de esperanza, hace unos meses, que al circular por una autopista había descubierto nidos de pájaros en el hormigón de los puentes. El ser humano a veces es un ser maravilloso («Durmiendo se trabaja mejor: formen comités de sueños». Paredes de la Sorbona. Mayo. 1968), y en otras ocasiones un ser deleznable («Viva la muerte». Paredes de Madrid. Calle de Bravo Murillo. Diciembre 1980), y toda esta complejidad, este tráfico de sentimientos, quedan ahí, en el mármol o en la cal de las calles.

Ayer las paredes tenían la esperanza y la rabia de la lucha de una izquierda encantada («Amnistía y Li-

bertad», «España mañana será republicana», «España socialista») o la solidaridad no mendigada sino exigida («Corberó en lucha. Unete», «Huelga en solidaridad con los jornaleros andaluces», «Carrillo detenido. ¿Es esta la Democracia?») Hoy las paredes han cambiado su carácter. Pero en ellas se sigue afirmando todo lo mejor y todo lo peor que en nosotros tenemos.

## Las pintadas políticas y del desencanto:

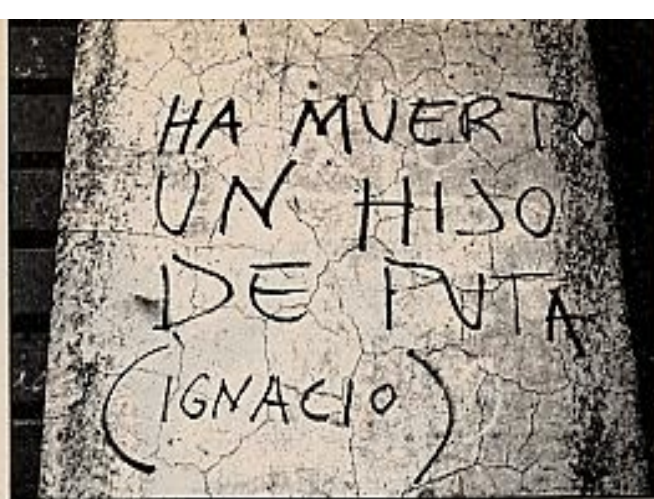
Era la izquierda parecía, la dueña de las paredes, la propietaria orgullosa de lo clandestino. Sus palabras eran tachadas con odio o borradas por los botones de los bancos. Suavemente lavadas por el asustadizo dueño del comercio. Las fuerzas más conservadoras sin ninguna pizca de imaginación y brocha en mano, se limitaban a extender sobre el spray la

pintura negra que lo aprisionara. Durante años no fueron capaces de escribir nada distinto a «ZONA NACIONAL». Sin embargo, no se han dado por contentos y tras una -supongo- rigurosa autocrítica sobre la falta de imaginación, al pavoroso grito de «Viva la Muerte» ya reseñado y con históricas connotaciones, firmado por 1.ª Línea, FE JONS., se han sumado estos días pasados los no menos pavorosos de «Tejero, mátales», idénticos, y en esto la falta de imaginación continúa siendo contumaz, a los no menos terribles de ETA, o el aparecido en Madrid en Velázquez esquina a Pedro de Valdivia: «Tejero valiente, gallinas, no» o la prenda mezquina recogida por «El Alcázar» del 28 de febrero pasado «Honor y libertad a los patriotas arrestados», con gran profusión fotográfica y acompañando en el mismo número a una foto de una jovencita tejiendo una bufanda de dos metros y medio y records ya de no se qué cosa, en la que se afirma que «se sigue tejiendo, tejiendo, tejiendo».

Aparte metáforas tan pedestres, los chicos de Fuerza Nueva prefieren la solemnidad de sus siglas encajonadas en un rectángulo casi tan regular como algunas cabezas. Y así, sus efes y sus enes se encuentran en cualquier rincón. En un principio, estas efes y enes fueron contestadas de un modo pasional por aquellos que ya estaban hartos y se convirtieron en «Fachas-No», añadiendo tan solo unos fone-







mas a las siglas. Sin embargo, la imaginación no descansa y los más lúcidos y cachondos de nuestros desencantados que aún no han perdido el síndrome del spray, han descubierto que estas pintadas pueden ser contestadas, aún a riesgo de hacer publicidad a alguna multinacional, desde presupuestos consumistas. Y a la F y a la N la convierten en Fanta-Naranja, lo que no es mala cosa ésta de contestar con la alegría a asuntos relacionados con la muerte.

No son solo las efes y las enes las dianas perseguidas. Por ejemplo, el cartelito del Metro que dice: ATENCION AL ENTRAR Y SALIR NO INTRODUCIR EL PIE ENTRE COCHE Y ANDEN, se convierte, trabajando sobre las palabras «entrar», «salir» y «pie», en: ATENCION CNTF AI NO INTRODUCIR EL P C ENTRE COCHE Y ANDEN.

Estas contestaciones se han extendido a lo largo y ancho y tienen diversas vertientes. En el barrio chicano de Los Angeles (California, EEUU, repito, EEUU) en 1978 apareció una alucinante que decía «Yankees go home» o en el cuartel de la Guardia Civil de Motril (Granada) en 1979 otra enorme por sus dimensiones que decía: «Escolarización de los cuerpos represivos», o finalmente la que se encuentra en Valencia: «Zona Militar. No civiles. Zona Civilizada, No militares».

### Las pintadas del Metro

El «metro» es un maravilloso lugar de encuentros para las pintadas y los contestadores colectivos. Por ejemplo, en el anunciador de la línea número seis, Cuatro Caminos-Pacífico, que para coger el tren hay que bajar más de trescientos escalones, alguien se acordó de Julio Verne y añadió «Viaje al fondo de la Tierra». Pero por lo general las alusiones no son tan literarias.

El cartel de:  
EN BENEFICIO DE TODOS  
ENTREN Y SALGAN RAPIDAMENTE,  
NO OBSTRUYAN LAS PUERTAS,  
es sin duda el máspreciado y trabajado de todos. La versión más extendida es la de:  
EL PENE DE TODOS  
ENTRE Y SALGA RAPIDAMENTE  
NO UYAN LAS PU T AS.

A propósito de este tipo de contestaciones pornográficas, en Los Angeles apareció la siguiente:  
MASTUBATION STOPS POPULATION  
BUT NOT FRUSTRATION,  
que aproximadamente sería algo parecido a «La masturbación controla la población/pero no la frustración».

Volviendo al «metro» el «NO SE PERMITE VENDER EN LOS COCHES» en efecto, se convierte en su contrario, como le ocurre al «NO

ENTREN NI SALGAN DESPUES DEL TOQUE DEL SILBATO». Aunque sin duda la más colectiva —y no por ello poco hermosa— es la que a continuación comento.

Hace meses en la estación de Tetuán me encontré con una enigmática frase que no sé por qué me llamó poderosamente la atención. Decía así: ES UN ERROR. Yo tan dado a inventarme la realidad, ideé mil historias, desde una fallida cita de amor hasta el más ingenuo resultado aritmético de una soldada, amén de la filosófica disquisición acerca de la vida y la muerte. A los pocos días la frase continuó y alguien después de añadir dos puntos, concluyó con un contundente VAMONOS. Aquello agujoneó aún más mi imaginación y en este caso ya me parecía evidente que la historia se refería a amores prohibidos y clandestinos. Pero todo se me desbarató al poco tiempo. La frase ya estaba completa con un nuevo sustantivo, en este caso enormemente urbano pero de resultados ecológicos. Se añadió MADRID y finalmente quedó:  
«MADRID ES UN ERROR: VAMONOS».

### Las pintadas del amor y las poesía

La colectividad de la pintada a veces se convierte en encuentro de sig-



## LAS NUEVAS PINTADAS

nos icónicos con el detonante verbal de las palabras. Junto a pajaritos y guardias civiles, soles, estrellitas y barcos, ingenuamente pintados sobre la pared de «La Tetería de la Abuela», en el barrio de Malasaña de Madrid, la exactitud poética los culmina con un desolador grito: «¡TERNURA!». Esta precisión, tan querida por el lenguaje poético, suele ser característica de las pintadas relacionadas con los asuntos del corazón. Eduardo Galeano me comentó en las Navidades del 79 una terrible pintada de desamor que había encontrado en Cádiz: «Patri, ¡falsa!» A veces la concisión poética de los signos se convierten en epistolar. Así en las paredes de Morón de la Frontera (Sevilla) en el pasado abril encontré la que sigue:

A MI QUERIDA MARI QUÉ ME  
ESTARA LEYENDO:  
¡CUANTO TE HECHO DE MENOS!  
Esta economía en ocasiones se convierte en consigna:  
¡PASA, COLEGOTA!  
y en otras alcanza hasta distintos períodos como si se tratara de un poema:  
A MI PERDER EL TIEMPO  
ME PARECE QUE ES  
DESAPROVECHAR EL SOL EN  
MI VENTANA.

A MI PADRE APROVECHAR EL  
SOL  
DE MI VENTANA LE PARECE  
PERDER EL TIEMPO

A MI PADRE NO LE GUSTA EL  
SOL.

Pero no todas son anónimas. Las más infantiles aunque no menos furiosas suelen ir acompañadas de firma. «Ignacio» no tuvo más recurso a mano que una pared y un rotulador, para mostrarnos su odio contenido probablemente durante años:  
HA MUERTO  
UN HIJO  
DE PUTA  
(IGNACIO),  
o «Maite» que después de pelearse con Ana, descubre que es tonta y escribe:

ANA ES TONTA/PUESTO POR  
MAITE.

Pero la colectividad afluye de nuevo en esta pintada de Zaragoza. Un niño hastiado o una niña harta de tanto libro escribe:

EL COLE ES UNA MIERDA  
y se le contesta:  
PUES NO VEAS LA FACUL  
y se concluye categórico:  
YA VEREIS CUANDO CURREIS.

Pero este tipo de consideraciones económicas van a generar unos nuevos mensajes.

## Los mensajes de la marginación

Dice Alfonso Sastre en «Lumpen, marginación y jergón», «pero nuestra atención va en el sentido de señalar la existencia de códigos particulares y secretos, crípticos y, en ese sentido, argóticos, sólo inteligibles para los iniciados». Son hablas mudas de la marginación, mensajes defensivos que muestran la solidaridad invisible de los solitarios que casi todo el mundo considera constitutivamente insolidarios.

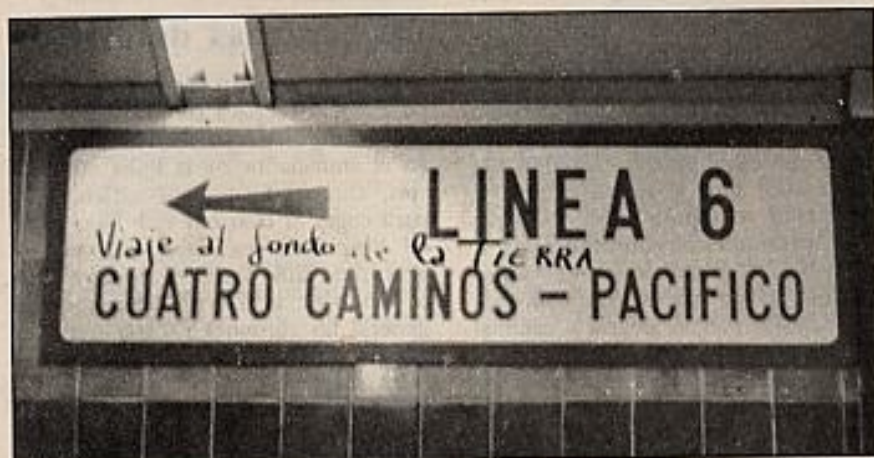
Recuerdo haber oído de los viejos entrañables de mi pueblo, recostados sobre el bastón y la mirada en el infinito, cientos de trucos en la pots-guerra para convocar reuniones clandestinas o simplemente para pasarse mensajes o propaganda. Dependía de la altura de las estacas clavadas en el camino y de la distancia entre ellas, para comunicar una u otra cosa. Celanos cuenta cosas parecidas en su «Viaje a la Alcarria» en cuanto al lenguaje de los mendigos que recorrían los pueblos (viajes que hoy han recuperado gracias al paro) a la caza y

HERMANOS NO  
TENGO TRABAJO NI COBRO  
EL PARO-Y-TENGO 4  
HIJOS-QUE MANTENER-  
HERMANOS POR EL  
AMOR DE DIOS-AYUDAR  
ME CON LO-QUE- PODAIS-  
MUCHAS GRACIAS-

Pancartas tendidas por los suelos, sujetadas por palos, lanzadas a las miradas. Mendigos nuevos, urbanos, borrachines sin duda. Seres humanos lanzados ahí, a la mitad del frío, poniéndose la calle por sombrero, herederos de nuestros pícaros y buscones, mentirosos hasta la médula como el mendigo de los 5 hijos que cuando le volvía a ver unos días más tarde tenía ya sólo 3 y la mujer no le había abandonado, sino que ya —de un modo más drástico— había muerto. Le debió de pasar como a Sancho al dar de memoria al Licenciado la carta de don Quijote a Dulcinea.

«—Por Dios, señor Licenciado, que los diablos lleven la cosa que de la carta se me acuerda; aunque en el principio decía "Alta y sobajada señora".

—No diría —dijo el Barbero— sobajada,



captura de alguna limosna. Signos en las paredes como los de los vagabundos americanos:  
Se puede entrar en la casa

Ciudad despierta:  
policía activa lo contrario.

O auténticos manifiestos de la miseria de los mendigos españoles actuales:

MIREN SEÑORES MI  
MUJER ME DEJO CON 5  
HIJOS AHORA LES PIDO QUE  
ME AYUDEN POR FAVOR DIOS  
LE PAGE DIOS PAGA TODO  
GRACIAS.

Auténticas agresiones al idioma y también por ello aterradoras denuncias y llamadas:

jada, sino sobrehumana, o soberana señora.

«—Así es —dijo Sancho—. Luego, si mal no me acuerdo, proseguía..., si mal no me acuerdo: "el llevo a falto de sueño, y el ferido besa a vuestra merced las manos, ingrata y muy desconocida hermosa", y no sé qué decía de salud y de enfermedad que le enviaba, y por ahí iba escurriendo, hasta que acababa en "Vuestro hasta la muerte, el Caballero de la Triste Figura".»

En realidad en uno y en otro caso, aunque distintas, lo que se trata de decir son palabras muy simples y escuetas: hambre, infelicidad, amor, injusticia... Y tanto Sancho como el mendigo mentiroso, en definitiva, nos la dicen. Las decimos. ■ J. V.